

Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista *América-Latina* (1915-1918)¹

María Inés TATO
Universidad de Buenos Aires
mitato@conicet.gov.ar

Recibido: 2 de julio de 2013

Aceptado: 12 de septiembre de 2013

Resumen

Durante la Primera Guerra Mundial las potencias beligerantes recurrieron a una multiplicidad de recursos de propaganda dirigidos al frente interno y también a otras naciones, participantes o no del conflicto. Este artículo se ocupa de una revista ilustrada publicada por los servicios de propaganda británico y francés destinada al público latinoamericano. La temática excluyente de la revista *América-Latina* fue la cobertura de la guerra, presentada desde el prisma interpretativo de los Aliados.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; prensa ilustrada; propaganda; Aliados; América Latina.

War propaganda for the New World. The case of the magazine *América-Latina* (1915-1918)

Abstract

During the First World War the belligerent powers made use of a great variety of propaganda resources addressed to the home front and also to other nations, involved or not in the conflict. This paper deals with an illustrated magazine published by the British and French propaganda services intended for the Latin American audience. The exclusive topic of the magazine *América-Latina* was the war coverage, presented from the Allied point of view.

Key words: First World War; illustrated press; propaganda; Allies; Latin America.

Referencia normalizada

Tato, M.I. (2013). Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista *América-Latina* (1915-1918). *Historia y Comunicación Social*. Vol. 18, páginas 63-74.

Sumario: 1. Introducción. 2. Una revista temática. 2.1. La imagen de los beligerantes. 2.2. América Latina en *América-Latina*. 3. Algunas conclusiones. 4. Bibliografía.

1. Introducción

La Primera Guerra Mundial fue testigo de la importancia creciente de la imagen como elemento de propaganda, vehiculizada a través de una multiplicidad de formatos, desde posters hasta tarjetas postales (James, 2009). En el caso de la prensa ilustrada, las imágenes y los textos escritos se complementaron para contribuir a la movilización del frente interno de las naciones beligerantes, pero también fue crucial

para crear vínculos de solidaridad entre las potencias y los países neutrales, dentro y fuera de Europa, difundiendo exitosamente interpretaciones del conflicto a sociedades situadas a miles de kilómetros de distancia del teatro bélico.

Este artículo se propone analizar el caso de la revista *América-Latina*, un proyecto editorial aparecido durante la guerra por iniciativa del *British War Propaganda Bureau*, más conocido como *Wellington House*, nombre tomado de la sede de su centro de operaciones. Las únicas referencias a esta publicación que hemos podido localizar son el clásico libro sobre propaganda británica de Michael Sanders y Philip M. Taylor (1982) y la reconstrucción de la nómina de sus colaboradores latinoamericanos realizada por María Isabel Hernández Prieto (1999). En consecuencia, puede afirmarse que *América-Latina* aun no ha sido objeto de exploraciones historiográficas sistemáticas.

Esta publicación vio la luz el 15 de febrero de 1915, a instancias de la sección de *Wellington House* destinada a elaborar propaganda específica para España, Portugal y Sudamérica. Redactada en español, como su nombre lo indica estaba dirigida a la opinión pública de ese subcontinente, aunque también se distribuyó en otros países hispanoparlantes como España y Filipinas. Se publicó inicialmente en Londres con una frecuencia mensual, pero a partir de junio de 1916 se transformó en bimensual y alternó su lugar de publicación entre la capital británica y París, probablemente como resultado de acuerdos informales con la *Maison de la Presse*, la oficina de propaganda del gobierno francés (Horvat, 1998; Montant, 1998)². A partir de mayo de 1918 retomó la periodicidad mensual y desde octubre sólo se publicó la edición francesa. Su extensión oscilaba generalmente entre 24 y 32 páginas, a excepción de los números especiales en ocasión de los aniversarios de la guerra, que rondaban las 100 páginas.

La dirección de la revista estaba a cargo del escritor mexicano Benjamín Barrios, quien recibió la Cruz de la Legión de Honor de manos del primer ministro francés Aristide Briand (*América-Latina* -en adelante, *AL*-, III: 1, p. 30) y posteriormente fue distinguido como *Commander of the Order of the British Empire* por las autoridades del Reino Unido, en ambos casos en reconocimiento por los servicios prestados a la causa aliada por la publicación (*AL* IV: 2, 15/01/1918, p. 32). Según informaba la revista, su staff era ínfimo, compuesto por el director y dos colaboradores, uno radicado en Londres y otro en París, que debían atender las múltiples tareas relativas a las dos ediciones mensuales (*AL* III: 1, p. 30). Aunque se autodefinía como “obra de propaganda” en la contratapa, *América-Latina* no reconocía públicamente sus vínculos con los servicios de propaganda aliados, encubriendo así su carácter oficial a fin de dotar a sus planteos e informaciones de una mayor objetividad y legitimidad (Sanders-Taylor, 1985: 108).

Como otros emprendimientos similares ideados por Wellington House, la revista se habría inspirado en el modelo de prensa proporcionado por la *Illustrated London News* con el objetivo de alcanzar a un público masivo. En ese sentido, el uso de la imagen permitiría superar el alcance social de la palabra escrita, restringida a un

lector de perfil intelectual (Sanders-Taylor, 1982: 120-121). Más allá de los posibles antecedentes decimonónicos de esta prensa ilustrada, es indudable que la Gran Guerra estimuló ampliamente el recurso a la fotografía, vista como un procedimiento idóneo para crear en el lector la ilusión de verse transportado al campo de batalla, brindándole una experiencia vívida de la contienda (Beurier, 2005). La revista incluía en su portada una imagen de la guerra a página completa y poblaba el interior de sus páginas con profusas y elocuentes fotografías, que declaraba obtener de diversas publicaciones londinenses y parisinas, como *L'Illustration*, *The Graphic*, *Central News*, *Les Annales*, *Daily Mirror*, *Daily Graphic*, *Illustrated London News*, *The Sphere*; del *Alfieri Picture Service* (Londres) y de *Gamis et Cie.* (París), y de colaboraciones de los lectores. Aunque no lo explicitaba, la mayor parte del material muy probablemente provenía de la sección especial pictórica de *Wellington House* encargada desde mayo de 1916 de la distribución de fotografías a la prensa, provistas por los fotógrafos oficiales en el frente y por la *Photographic Agency of Press Association* de Londres (Sanders-Taylor, 1982: 121). Sin embargo, en *América-Latina* los recursos visuales y los discursivos se hallaban bastante equilibrados, puesto que también reproducía literatura de guerra que era difundida en forma de panfletos y libros por la propaganda aliada.

Los costos de producción de la revista eran elevados, tanto por el uso abundante de material fotográfico como por el aumento exponencial de la demanda, que hizo crecer su tirada de los 5.000 ejemplares del primer número a 264.000 mensuales a mediados de 1917, cuando se calculaba que llegaría en breve a los 300.000 (*AL* III: 10, 15/05/1917, p. 32). Dichos costos –junto con la crítica a la calidad de sus traducciones– estuvieron en la base de los cuestionamientos del *Foreign Office* e incluso del Parlamento británico al financiamiento de este tipo de recurso propagandístico (Sanders-Taylor, 1982: 120). En consecuencia, el flujo de recursos dirigidos a la revista se estancó para desaparecer definitivamente en junio de 1918, cuando la reorganización de la propaganda británica tras la creación del *Ministry of Information* condujo a priorizar los films en detrimento de las revistas ilustradas (Sanders-Taylor, 1982: 132-133). Pocos meses después *América-Latina* pasó a publicarse solamente en París, dependiendo muy probablemente del gobierno francés para su financiamiento.

Además de las constantes referencias de su director a la eficacia alcanzada por la revista a pesar de su endémica endeblez financiera, un claro indicador de su insuficiencia presupuestaria fue la inclusión de avisos publicitarios a partir de octubre de 1916:

“Es tan considerable el número de ejemplares que enviamos, consecuencia natural (que mucho nos complace) del constante y extraordinario aumento de cartas que recibimos, que nuestro presupuesto, desde un principio muy exiguo, se hace positivamente precario. Dirigimos un llamamiento a la buena voluntad de nuestros lectores, suplicándoles se sirvan permitirnos a fin de poder continuar la publicación gratuita, que dediquemos algunas páginas a anuncios, aprovechando así, sin costo para nuestros suscritores, la enorme difusión que AMÉRICA-LATINA ha alcanzado y la benevolencia que se le dispensa.” (*AL* II: 14, 01/10/1916, p. 32)

En noviembre se auspició en primera plana la llegada de publicidad, para lo cual se destacó el hecho de que la revista era muy leída en treinta países (*AL* II: 16, 01/11/1916). Finalmente a partir del mes siguiente se sumaron de manera gradual varias páginas adicionales de avisos publicitarios. La edición británica contaba con numerosos auspiciantes, entre ellos bancos, exportadores-importadores y líneas marítimas, en tanto la francesa disponía de avisos menos abundantes de empresas de menor envergadura, generalmente de productos medicinales y cosméticos.

Los limitados recursos económicos de *América-Latina* también tuvieron un impacto directo sobre la misma definición de la revista. Desde sus inicios se presentaba en su contratapa como una publicación “enteramente gratuita” e instaba a los lectores a difundirla, factor clave en el incremento de su tirada, indicando:

“Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas.”³

En abril de 1917 desapareció la mención a su gratuidad y desde el 15 de noviembre de ese año se comenzó a cobrar una suscripción anual de 18 peniques, equivalentes a 2 francos o 38 centavos de dólar (*AL* III: 10, 15/05/1917, p. 32). En línea con la no admisión de su carácter de propaganda gubernamental, la revista argumentó que el cobro de esa suma se utilizaría para costear los gastos del franqueo que –al igual que la provisión de papel– constituiría uno de sus principales lastres (*AL* III: 10, 15/05/1917, p. 32),⁴ cuando de hecho los costos de distribución eran prácticamente nulos, dado que la misma solía estar a cargo de las autoridades diplomáticas y consulares (Sanders-Taylor, 1982: 109).

Así, en el término de sólo algunos meses *América-Latina* dejó de ser una revista gratuita para transformarse en una publicación financiada al menos parcialmente por las contribuciones de sus lectores. A pesar de estos avatares, la revista continuó publicándose incluso una vez finalizada la guerra, aun cuando el retorno de la paz le fue quitando su razón de ser.⁵

2. Una revista temática

América-Latina estaba enteramente consagrada a la cobertura de la guerra. Ofrecía secciones de frecuencia variable con noticias de diferentes naciones aliadas o neutrales: “Páginas inglesas”, “Páginas francesas”, “Páginas belgas”, “Páginas italianas”, “Páginas japonesas”, “Páginas serbias”, “Páginas irlandesas”, “Páginas portuguesas”, “Páginas rusas”, “Páginas balcánicas”, “Páginas armenias”, “Páginas escandinavas”, “Páginas españolas”, “Páginas latinoamericanas”, con un claro predominio de las dos primeras. En “Libros de actualidad”, sección luego denominada “Publicaciones recibidas”, daba cuenta de novedades bibliográficas europeas y americanas, en tanto “Ecos” brindaba una miscelánea de comentarios y noticias breves sobre los países beligerantes.

No faltó un abordaje de la conflagración a través del humor en la “Página de Punch”, que reproducía una caricatura a página completa extraída de esa célebre publicación humorística británica. En noviembre de 1916 se le sumó la sección “La caricatura y la guerra”, que reunía varias viñetas humorísticas referidas a la conflagración, tomadas de multitud de publicaciones, como las británicas *London Opinion*, *Daily Graphic*, *The Star*, *Bystander*, *Strand Magazine*, *London Mail*, *The Sketch* y *The Passing Show*; las francesas *Le Journal*, *La Baïonnette*, *L’Illustration*, *Le Rire*, *L’Evenement*, *Le Cri*, *Excelsior*, *Le Figaro*, *Le Pêle Mêle*, *Le Ruy Blas* y *Le Matin*; las españolas *La Campana de Gracia*, *La Iberia* y *La Acción*; las italianas *L’Illustrazione*, *Numero*, *L’Asino*, *Guerin Meschino* y *Fischietto*; las norteamericanas *Cincinatti Times Star*, *New York World* y *Life*; las alemanas *Lustige Blatter* y *Kladderadatsch*; las rusas *Mucha* y *Novi Satiriken*; y la argentina *Caras y Caretas*.⁶

América-Latina se ocupaba de diversas facetas de la contienda, como sus causas, su impacto sobre la vida cotidiana de la sociedad civil europea, el análisis de las principales batallas y de los avances militares aliados, acompañado de minuciosos mapas, la situación financiera de las potencias beligerantes, las novedades en tecnología bélica y en comunicaciones, los progresos de la medicina aplicada a la curación de heridas de guerra, las conferencias interaliadas, las semblanzas de héroes de guerra como Lord Kitchener o el general Gallieni. Publicaba discursos y declaraciones oficiales aliados, como los de los primeros ministros Henry Herbert Asquith, David Lloyd George, René Viviani, Aristide Briand, Alexandre Ribot, Georges Clemenceau y Paul Painlevé, los secretarios de Estado Edward Grey, Arthur Balfour y Robert Lansing, los presidentes Raymond Poincaré y Woodrow Wilson, el rey Jorge V, el zar Nicolás II; militares como el general Bryan Mahon, el coronel Feyler, el general Malleterre, el general Douglas Haig; las versiones oficiales de la guerra, como el Libro Verde Italiano, el Libro Gris Belga o el Libro Blanco Griego; el informe oficial sobre atrocidades alemanas, entre otros documentos históricos. Sus páginas también albergaron colaboraciones de prestigiosos intelectuales europeos y latinoamericanos, como los británicos Sir Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling y G. K. Chesterton; los franceses Maurice Barrès, Paul Bourget, Anatole France, Paul Margueritte, Georges Duhamel, Henri Lavedan, Pierre Loti, Francis de Miomandre y Edmond Rostand; los españoles Francisco Melgar, Ramiro de Maeztu, Luis Araquistain, Luis Antón del Olmet y Armando Palacio Valdés; los belgas Maurice Maeterlinck, Jules Destrée, Emile Verhaeren y Emile Cammaerts; el italiano Gabrielle D’Annunzio; los argentinos Leopoldo Lugones y Rodolfo Rivarola; los uruguayos José Enrique Rodó y Adolfo Agorio; el paraguayo Cecilio Báez; el colombiano Fidel Cano; el venezolano Rafael de la Cova; el peruano Ventura García Calderón; el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo; los mexicanos Amado Nervo, Roberto Montenegro y Manuel Gutiérrez Nájera; el dominicano Max Henríquez Ureña; el costarricense Rogelio Sotela; el brasileño José Pereira da Graça Aranha; y el boliviano Franz Tamayo.

En los próximos apartados examinaremos dos grandes cuestiones que emergen del análisis de los contenidos discursivos y visuales de la revista: la construcción de la imagen del enemigo y, por contrapartida, la de los Aliados, en la que jugó un rol

central la representación de la violencia; y el tipo de interacción establecida con la opinión pública latinoamericana a la que se dirigía.

2.1. La imagen de los beligerantes

En las páginas de *América-Latina*, como en la propaganda aliada en general, el Imperio Alemán era retratado como el único responsable del desencadenamiento de la guerra y como una amenaza a la civilización europea. En consonancia con esa caracterización, la revista documentaba tanto su conducta militar en sentido estricto como sus ataques a la población civil. Así, denunció las violaciones al derecho internacional que encerraba la aplicación de algunas de sus técnicas militares. Entre ellas, por ejemplo, dio cuenta del uso a gran escala de gases tóxicos, una de las innovaciones técnicas más siniestras producidas durante la Gran Guerra, escasamente eficiente en términos militares pero con hondos efectos psicológicos (Lepick, 2004: 269-280), ilustrando la denuncia con numerosas fotografías de soldados y civiles en uso de las fantasmagóricas máscaras antigás diseñadas para enfrentar la guerra química (*AL* II: 3, 15/03/1916, pp. 10-22). También despertó la crítica de *América-Latina* el empleo de dirigibles como bombarderos, que, también ineficaces en el campo de batalla, conformaban un “aparato científico para el homicidio de no combatientes en grande escala” al utilizarse en ataques aéreos sobre la población civil británica (*AL* II: 7, 15/06/1916, p. 32; II: 9, 15/07/1916, pp. 14-30). Una condena similar mereció la guerra submarina, que provocó el hundimiento de numerosas naves mercantes y pérdidas civiles, siendo emblemático el caso del *Lusitania* (Halpern, 2010: 141-155).

Estos métodos evidenciaban el desvanecimiento de las fronteras entre el campo de batalla y el frente interno que convirtió a la Gran Guerra en una “guerra total” (Horne, 1997: 1-17) y que generó el desconcierto de los contemporáneos ante los enormes efectos colaterales que provocó sobre la población civil. Si *América-Latina* repudió el abandono por parte de Alemania de las convenciones internacionales a la hora de luchar en las trincheras, focalizó aún más su prédica en sus ataques a los no combatientes. Resultó paradigmática en ese sentido la ocupación de Bélgica y del noreste de Francia en los inicios mismos de la contienda, que dio lugar a la comisión de crímenes de guerra (las llamadas atrocidades alemanas) sobre los que se basó la identificación de Alemania con la barbarie y con el estereotipo del huno, y que alimentaron la “cultura de guerra” de las sociedades afectadas (Horne-Kramer, 2001). Las acusaciones que pesaban sobre Alemania contemplaban:

“Ciudadanos reducidos a la esclavitud, mujeres y niñas raptadas, saqueo de hogares, ciudades y aldeas arrasadas, la ruina de la industria y destrucción de talleres y fábricas, desolación de los campos, incendio de las mieses y demolición de árboles (...)

Por todas partes se han multiplicado las confiscaciones. (...) Los habitantes, sometidos a vejaciones de todo género, presenciaban a diario el robo de los productos de alimentación que poseían (...) [eran] sancionados con penas de encarcelamiento y

con multas a las cuales daban pretexto las más ligeras infracciones a innumerables reglamentos. (...)

[La deportación] se hizo general, siendo aplicada a toda la población válida, de ambos sexos, de 16 a 60 años de edad” (AL III: 9, 01/05/1917, pp. 2 y 4)

El caso belga en particular se convirtió en un verdadero ícono de la propaganda aliada y de hecho recibió de *América-Latina* una cobertura comparativamente mayor a la de otras situaciones similares registradas durante la contienda, como la invasión austro-húngara a Serbia y la masacre de los armenios a manos del Imperio Otomano. La revista informó detalladamente sobre los crímenes de la invasión alemana a Bélgica, incluyendo la ejecución de la enfermera británica Edith Cavell y las denuncias del cardenal Mercier, la opresión del régimen de ocupación, la resistencia de la población y la situación de los niños refugiados. Además de facilitar la movilización emotiva de los lectores a través de los relatos de los crímenes alemanes contra víctimas civiles, este caso estimulaba la adhesión a la causa aliada de los países neutrales que –como los latinoamericanos- eran alertados de la eventual amenaza a su independencia implícita en la violación de la neutralidad belga por Alemania. En un artículo, Lord Bryce –el titular del *Committee on Alleged German Outrages*, creado por el gobierno británico para investigar los crímenes cometidos en las zonas ocupadas por el enemigo- interpeló de manera directa a los neutrales:

“Actualmente, las crueldades cometidas en tierra, no menos que el injusto asesinato de pasajeros inocentes a bordo de vapores indefensos en el mar (...) significan la regresión a los antiguos métodos del salvajismo; desafían a la humanidad civilizada, y a las naciones neutrales tanto cuanto a los Estados beligerantes. Es menester que los países neutrales estén al tanto de los detalles de esos métodos, pues (...) [e]sos mismos métodos se emplearían contra ellos si se vieran un día atacados por Alemania o por cualquier otra nación que ha visto que Alemania los usa impunemente.” (AL II: 4, 15/04/1916, p. 10)

Desde la perspectiva de la revista, el rasgo que definía taxativamente al enemigo alemán era una violencia que no respetaba las regulaciones acordadas en las Convenciones de La Haya y que atropellaba los derechos de civiles desvalidos e incluso hasta la religión, como lo evidenciaban los bombardeos indiscriminados a las iglesias. La representación de la violencia destructiva alemana era canalizada principalmente a través de abundantes fotografías, que resultaban mucho más reveladoras e impactantes que los textos que la describían. A pesar de su crudeza, las imágenes mostraban generalmente edificios destruidos y en una proporción mucho menor heridos de guerra, evitando caer en la exhibición macabra de las mutilaciones causadas por las nuevas armas bélicas.

Como contrapartida, la revista proyectaba una imagen especular de los Aliados, presentados como la antítesis de la barbarie alemana y como paradigma de la civilización occidental. Fueron frecuentes las referencias a la solidaridad imperante entre los ejércitos de la Entente y a la cordialidad en el trato dispensado a los prisioneros de guerra. En ambos casos predominó el uso de fotografías que retrataban la amistad entre los *tommies* y los *poilus*, o la satisfacción de los soldados alemanes prisioneros

con las condiciones de su cautiverio. Esta última era enfatizada además en artículos que destacaban las condiciones alimentarias, de salubridad e higiene imperantes en los campos de prisioneros establecidos por los británicos, y la oferta cultural y deportiva a su disposición, contrastándolas con los maltratos sufridos por los soldados aliados capturados por el ejército alemán (*AL*, III: 4, 15/02/1917, pp. 10-13).

Por otra parte, la violencia aliada era revestida de legitimidad aduciendo su carácter netamente defensivo. Aunque se exhibían los arsenales aliados como prueba de su superioridad militar y de la inexorabilidad de la victoria, y se mostraba el ritmo febril de su industria armamentista (*AL* II: 13, 15/09/1916, pp. 2-12), se subrayaba que eran utilizados para repeler los ataques enemigos y neutralizar su poder de fuego.

América-Latina no sólo elogiaba la conducta de los ejércitos y las autoridades aliadas, sino que también exaltaba la “unión sagrada” del frente interno y su colaboración abnegada con la causa de la nación. Entre las pruebas del éxito de “la nación en armas” señaló, por ejemplo, la amplia respuesta obtenida por la campaña de alistamiento de voluntarios en el ejército británico (Simkins, 1988; *AL* I: 10, 15/12/1915, pp. 8-15). Pero entre los héroes civiles anónimos de la contienda concedió un lugar privilegiado a las mujeres que, abandonando sus roles tradicionales, asumieron nuevas responsabilidades (Grayzel, 2002). La revista destacó el desempeño de voluntarias en el frente como médicas o enfermeras y, asimismo, las múltiples funciones que cumplieron en el mercado laboral para reemplazar a la mano de obra masculina afectada a la guerra, incluyendo el trabajo en las fábricas de armamento (*AL* II: 5, 15/05/1916, pp. 2-20). Asimismo, indicó como otro indicio de la cooperación activa de la ciudadanía en el esfuerzo bélico la elevada suscripción de los empréstitos lanzados por sus gobiernos (*AL* II: 1, 15/01/1916, pp. 8-10; III: 5, 01/03/1917, pp. 13-17).

2.2. América Latina en *América-Latina*

Tratándose de una publicación dirigida a lectores latinoamericanos, resulta pertinente interrogarse acerca de las estrategias empleadas por *América-Latina* para captar su adhesión. Hemos mencionado la inclusión de contribuciones de intelectuales del subcontinente y la alusión a los peligros para su autonomía implícitos en la violación de la neutralidad belga por Alemania. Asimismo, la revista advirtió sobre sus pretensiones expansionistas en el subcontinente, que, especialmente en Brasil, suscitaron durante la guerra fuertes tensiones con los inmigrantes germanos (Luebke, 1987). Para ello reprodujo fragmentos de la obra *Gross Deutschland*, publicada en 1911 por el publicista pangermanista Otto Richard Tannenber. Allí su autor propiciaba la incorporación al Estado alemán de la porción meridional de América del Sur compuesta por Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y el sur de Brasil a partir de las colonias de inmigrantes instaladas en la región y sostenía que “para los pueblos de las Repúblicas descendientes de España y Portugal, no será sino una bendición caer en poder de los alemanes.” (*AL* II: 13, 15/09/1916, p. 31) Por otro lado, la revista destacó la identificación del público latinoamericano con la causa

aliada que se evidenció en el enrolamiento de numerosos voluntarios en los ejércitos de la Triple Entente, especialmente en el francés a través de la Legión Extranjera (Rodríguez, en prensa). Como homenaje a la memoria de los caídos en el campo de batalla, *América-Latina* convocó a los lectores a enviar información y fotografías de estos voluntarios (*AL* II: 16, 01/11/1916, p. 20). A pesar de que pretendía dedicar varias páginas a esa cuestión, fueron muy pocos los casos consignados. En su lugar, bajo el título “Una semana con la Legión Extranjera” publicó entre 1917 y 1918 trece crónicas de Gómez Carrillo desde el frente, quien como corresponsal de guerra se ocupó de la actuación de los voluntarios latinoamericanos y españoles.

América-Latina también incluyó algunas referencias a los aspectos económicos de la guerra, como las “listas negras”, destinadas a impedir el comercio con empresas de capitales alemanes (Dehne, 2009). Esta medida despertó críticas en el continente americano, donde el comercio con Alemania se había incrementado en vísperas de la contienda. *América-Latina* defendió esta política de boicot, aunque no dio una respuesta cabal a las reclamaciones de las naciones neutrales sino que se limitó a afirmar que los Aliados estudiarían cada caso con “el debido espíritu de conciliación y clarividencia” (*AL*, III: 2, 15/01/1917, p. 17). La revista también se ocupó de las consecuencias de la guerra submarina sobre la economía de los países latinoamericanos, a la que calificó como un acto de piratería que violaba los derechos de los neutrales y dejaba traslucir la conciencia alemana de su próxima derrota (*AL*, III: 4, 15/02/1917, p. 6). Además, consignó las resoluciones adoptadas durante las *Semaines de l'Amérique latine*, las iniciativas de diplomacia cultural emprendidas por el *Comité d'Action Parlementaire à l'Étranger* con la participación de intelectuales latinoamericanos, destinadas a promover el acercamiento entre Francia y Latinoamérica.⁷ El estrechamiento de relaciones involucraba aspectos culturales, políticos y también económicos, pretendiendo en este caso el desplazamiento de Alemania de los mercados latinoamericanos en la inmediata posguerra.

Sin embargo, América Latina ocupaba un lugar periférico en los contenidos de la revista. Sólo se comenzó a dispensar una mayor atención a los asuntos latinoamericanos a partir de 1917, cuando a raíz del ingreso de los Estados Unidos a la contienda la mayoría de las naciones del subcontinente fueron abandonando la neutralidad (Compagnon, 2009). Desde entonces, la revista se abocó al registro de las reacciones oficiales de estos países en relación con la guerra, centrándose en aquellos que decidieron romper las relaciones diplomáticas con Alemania o incluso declararle la guerra, pero atendiendo también a las voces partidarias de los Aliados en aquellos que mantuvieron la neutralidad (*AL* III: 10, 15/05/1917, pp. 18-23, 25-26; III: 11, pp. 12-16; III: 13, 01/07/1917, pp. 21-23; III: 20, 15/10/1917, pp. 26-29; III: 22, pp. 27-28).

En líneas generales, los contenidos difundidos en la revista no estaban diseñados de manera específica para el público latinoamericano sino que presentaban un carácter bastante genérico, aunque podían ser leídos en clave local. Así, por ejemplo, la explotación del tema religioso -uno de los principales tópicos propagandísticos empleados por *Wellington House* (Sanders-Taylor, 1982: 159)- era utilizado en todas

las latitudes pero también sintonizaba con la sensibilidad de la opinión pública latinoamericana, que en su enorme mayoría profesaba el catolicismo.

3. Algunas conclusiones

A pesar de que su interacción con la realidad latinoamericana hacia la que se dirigía era limitada, cabe señalar la notable continuidad de la revista y su creciente difusión entre los lectores, a juzgar por el incremento permanente de su tirada. Surgida como herramienta de propaganda británica, *América-Latina* pronto se convirtió en una iniciativa binacional, para pasar a depender exclusivamente de las autoridades francesas en las postrimerías de la contienda. Estas circunstancias acarrearón obstáculos financieros que la revista fue capaz de superar, convirtiéndose en una publicación de pago, al menos parcialmente, lo cual no afectó el número de lectores, que por el contrario continuó aumentando.

En su éxito se conjugaron las peculiaridades del público latinoamericano y las características de esta publicación de propaganda. En efecto, el camino para la difusión de *América-Latina* se veía allanado por la arraigada francofilia que predominaba en el campo intelectual latinoamericano. Tras su independencia de España a comienzos del siglo XIX, las élites del subcontinente construyeron la identidad de las nuevas naciones sobre la base de un modelo cultural alternativo al español, tomando como referente al francés (Rolland, 2000). Aunque durante la mayor parte de la Gran Guerra los gobiernos latinoamericanos mantuvieron la neutralidad diplomática, las simpatías de la sociedad por Francia se manifestaron en un intenso activismo en torno de la causa aliada que, entre otras manifestaciones, se reflejó en el ya mencionado alistamiento de soldados voluntarios y en un constante interés por los acontecimientos bélicos europeos. Asimismo, los vínculos económicos que ligaban a algunos países latinoamericanos con Gran Bretaña o los Estados Unidos también contribuyeron a reforzar la identificación con los Aliados. Por otra parte, el diseño de *América-Latina* como una revista ilustrada consagrada exclusivamente a la cobertura de la guerra fue especialmente idóneo para satisfacer tanto las necesidades de difusión de la propaganda aliada en los países neutrales como la avidez informativa del público latinoamericano. Su principal atractivo estribó en última instancia en la profusión de los recursos visuales ofrecidos –fotografías, grabados, caricaturas, mapas–, que permitieron potenciar las interpretaciones de la contienda difundidas por la revista y la adhesión de las sociedades de Latinoamérica a la causa de los Aliados.

4. Referencias bibliográficas

BEURIER, Joëlle (2005). “La Grande Guerre, matrice des médias modernes”. En : *Le Temps des Médias* vol. 1, n° 4. París: Société pour l’Histoire des Médias.

- COMPAGNON, Olivier (2009). “Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l’Amérique latine entre 1914 et 1918”. En: *Relations Internationales*, n°137. Paris: Presses Universitaires de France, p. 31-43.
- DEHNE, Phillip (2009). *On the far Western Front: Britain’s First World War in South America*. Manchester: Manchester University Press.
- GRAYZEL, Susan (2002). *Women and the First World War*. Londres: Longman.
- HALPERN, Paul G. (2010). “The war at sea”. En HORNE, John (ed.) (2010). *A companion to World War I*. Oxford: Wiley – Blackwell.
- HERNÁNDEZ PRIETO, María Isabel (1999). “Escritores hispanoamericanos en la revista “América Latina” (1915-1918)”. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n° 28, 2. p. 1387-1398.
- HORNE, John, “Introduction: mobilizing for ‘total war’, 1914-1918”. En HORNE, John (ed.). *State, society and mobilization in Europe during the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORNE, John - KRAMER, Alan (2001). *German Atrocities, 1914: A History of Denial*. New Haven: Yale University Press.
- HORVAT, Sophie (1998). *De la naissance du B.E.P.E. a la Maison de la Presse: les ambiguïtés de l’information en temps de guerre, aout 1914-mars 1916*. Paris : Institut d’Études Politiques de Paris.
- JAMES, Pearl (2009). *Picture this. World War I posters and visual culture*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- LEPICK, Olivier (2004). “Les armes chimiques”. En AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane – BECKER, Jean-Jacques (dirs.) (2004). *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918*. Paris: Bayard.
- LUEBKE, Frederick C. (1987). *Germans in Brazil. A comparative history of cultural conflict during World War I*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- MONTANT, Jean-Claude (1998). *La propagande extérieure de la France pendant la Première Guerre Mondiale : l’exemple de quelques neutres européens*. Paris : Université de Paris I – Panthéon Sorbonne, tesis doctoral.
- PURSEIGLE, Pierre (2001). “Mirroring societies at war: pictorial humour in the British and French popular press during the Great War”. En *Journal of European Studies*, vol. 31, 3/4, n°123. Londres: SAGE, p. 289-328.
- RODRÍGUEZ, Manuel (en prensa). “Latin Americans in the trenches of the Great War: the example of the enlistments in the French Army”. En COMPAGNON, Olivier – TATO, María Inés (eds.) (en prensa). *Toward a history of the First World War in Latin America*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag.
- ROLLAND, Denis (2000). *La crise du modèle français. Marianne et l’Amérique latine. Culture, politique et identité*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.
- SANDERS, Michael – TAYLOR, Philip M. (1982). *British propaganda during the First World War 1914-1918*. Londres: Macmillan.
- SIMKINS, P. (1988). *Kitchener’s army: the raising of the New Armies, 1914-1918*. Manchester: Manchester University Press.

Notas

- 1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *Colloque International "La Grande Guerre des magazines illustrés"*, realizado en la Université de Paris XIII – Paris Nord el 5 y 6 de junio de 2013.
- 2 Acerca de la colaboración de *Wellington House* y la *Maison de la Presse*, véase Sanders – Taylor (1982: 114). Entre los escasos documentos conservados en París en el *Fond Maison de la Presse et Services d'Information et de Presse, 1914-1940*, Archives Diplomatiques, Ministère des Affaires Étrangères et Européennes, no hay menciones a *América-Latina*.
- 3 Las oficinas de Londres estaban ubicadas en el número 54 de Gresham Street, en tanto las de París se hallaban en el 62 de la Rue Saint-Lazare.
- 4 A partir de mayo de 1919 el valor de la suscripción anual se elevó a cinco francos, un dólar o el equivalente en divisas latinoamericanas, recaudados por el *Banque Française et Italienne pour l'Amérique du Sud* en Argentina; la *Banque Française pour le Chili*, en Chile; el Banco Italiano del Uruguay; el *Royal Bank of Canada* en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Belice, Costa Rica y Venezuela; el *Commercial Bank of Spanish America* en Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela, El Salvador y Bolivia; la *Hong Kong and Shanghai Banking Corporation*, en Filipinas; y particulares autorizados en El Salvador y Paraguay (*América-Latina V*: 4, 01/04/1919, p. 24).
- 5 Al describir la publicación, el catálogo de la Bibliothèque Nationale de France indica que habría sido publicado hasta el n° 5 del volumen VIII, de mayo de 1922, aunque no dispone de ejemplares posteriores a 1920.
- 6 Acerca de los usos sociales del humor durante la Gran Guerra, véase Purseigle, 2001.
- 7 La primera se realizó en Lyon en diciembre de 1916, la segunda en París en noviembre de 1917 y la tercera en Burdeos en octubre de 1918.

La autora

María Inés Tato es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires; Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”; y Profesora en la Universidad de Buenos Aires. Es autora de *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932* (2004), de artículos de revistas científicas y de capítulos de libros colectivos publicados en la Argentina y en el exterior, y ha co-editado *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina* (con Martín Castro, 2010) y *Toward a history of the First World War in Latin America* (con Olivier Compagnon, en prensa).